

LOS LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At407-19CMAL10019>

Contra la muerte, de GONZALO ROJAS. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1964

La primera vez que hablé de poesía con Gonzalo Rojas fue en la calle Cumming, de Santiago de Chile, en 1938, a la vuelta del desaparecido edificio de Filosofía y Educación; naturalmente, me recitó un poema suyo; recuerdo una imagen alusiva a una compañera del Pedagógico. Decía: "Tus ojos paraíso". Hermosos, mas no del surrealismo.

De todos modos, creo que el primer encuentro de Gonzalo Rojas con la poesía fue en las aguas de *La Mandrágora*, el movimiento surrealista chileno, 1938. Después, las turbulencias de la vida le procuraron una cita más profunda: la poesía se encontró con él, y nació el libro *La miseria del hombre*. En Valparaíso. Un día, al regresar de mis clases, con grandes aflicciones económicas, como es propio de la condición profesoral, en mi máquina, Gonzalo había dejado un poema titulado "El dinero". Ver la ejecución de todo el libro fue un hecho saludable.

En el ensayo crítico sobre ese poemario, que se publicó en *Atenea*, N^o 331-332, señalamos la clave de su pensamiento poético, según los siguientes versos:

*¿Hay que salvar al hombre? ¿Todos somos iguales
como las olas, como las flores en los jardines?
¿La dicha está al alcance de la mano?
—El hombre nace y muere solo
con su soledad, y su demencia
natural, en el bosque
donde no cabe la piedad ni el hacña.*

Vimos allí que el fuego era una especie de categoría poética del libro, y cómo el sol aparecía símbolo de la muerte; ésta, en varias representaciones, acentuaba el patetismo de la existencia humana y marcaba las fórmulas cada-

véricas de la inautenticidad y de la mentira. Concluimos anotando, entre diversas observaciones, un nuevo estilo de sobriedad y contención, patentes en poemas, entonces inéditos, y ahora, del nuevo volumen.

Una síntesis rápida esbozamos del antiguo, en el libro *Poesía española y chilena*: "Su torrencial vehemencia arrastra las palabras y las multiplica en ardientes imágenes, con un tremendísimo furor de vivir, y también con una tensa conciencia de vidente. Su lenguaje apasionado estalla, agiganta, extiende visiones, crea mitos, denuncia falsedades y mueve fuerzas para ver un destino en el ser del hombre, mientras dice y se contradice, busca y llama con obsesiva pasión de todos los sentidos del cuerpo y del alma".

Contra la muerte, ¿mejora o empeora su situación poética?

Hay cosas comunes a los dos libros, que permiten ver en un solo proceso toda la producción suya. Una es la ejecución misma: logra una poesía que emerge; ella aparece sin huellas de la elaboración del oficio, por un lado, y por otro, no procede de un conocimiento, porque quiere ser videncia, no tanto una revelación inaudita, como en *La miseria del hombre*, sino un testimonio de la realidad que vivimos en este mundo y en este sistema galáctico. Precisamos, en otro lenguaje: no nace, en particular, *Contra la muerte*, de una determinada espiritualidad ni de ningún materialismo conocido o por descubrir.

Por esa génesis de los poemas, me parece bastante válido establecer un contacto entre la producción actual de mi viejo amigo y un movimiento poético francés, del cual él no tenía noticia.

Se denomina *Le Spatialisme*. Es una tendencia que ha tomado conciencia de la metamorfosis que experimenta el término de época en que vivimos. Ve los fenómenos de la existencia como un todo planetario que vincula a los hombres y no los separa. Una sensibilidad cósmica preside por lo tanto la impulsión lírica, y la visión del mundo es la visión del universo. El sentido de la vida es la fraternidad humana. El concepto "espacial" que determina el nuevo movimiento, por cierto, no debe reducirse a una puerilidad astronáutica, sino a las presencias vivientes del tiempo, de las múltiples estructuras, y todas las palpitaciones de energía, desde la vitalidad del plasma sideral hasta el último aire que se respira, para decir ya con los términos de esta poesía, pero con las dimensiones que el ojo del hombre alcanza ahora a extender.

Es curioso que en las primeras manifestaciones del Espacialismo, se estudien los contrastes que implica frente al surrealismo, en un cuadro de contrarios. Entiendo que ambas actitudes poéticas concordarán en que hay que cambiar el mundo y la vida, como decían los textos bretonianos; pero ahora, no se espera aquello de la revelación del ser, a través del inconsciente, mediante la escritura automática, en el destello de la imagen lírica, tal como quería el ismo más alucinante de las letras del siglo: ahora, la materia y la energía están más presentes que las zonas subliminarias del psiquismo para estos poetas frente al espacio; en vez del metaforismo desatado e irracional, aunque sí, poético, se vuelve al uso de un lenguaje que no sea por sí mismo, el objeto poético, el

instrumento de una terrible y revelante maravilla; ahora, entero, el "lenguaje-materia" quiere ser el registro estremecido de todo lo humano del mundo.

Si ellos —los surrealistas— quisieron y amaron lo inaudito, el esplendor de lo maravilloso y la gran fantasía, como un trastorno en las puertas de lo real, hoy, el espacialismo prefiere colaborar con lo real y con él a través del cerebro, hacer patente el universo, y no una invención que pudiera camuflarlo. Las relaciones entre poeta y lector, no son la gran distancia, sino el espacio más reducido, la igualdad misma entre ambos, cosa que bien está por verse, sobre todo cuando las experiencias de uno y otro son contrarias.

Es suficiente esta reseña para divisar *Contra la muerte*, en varios puntos, afín a ese espíritu de la más joven literatura y poesía europea. No en vano aparece allí el poema *Leo en la nebulosa*, y mucho ámbito de total espacio.

Ahora bien, en esta nueva publicación, el poeta saltó de la región del fuego a la del aire. He aquí diferencias entre los dos libros conocidos del autor. (Véase *Atenea* 331-2). No se trata de un vuelo sino de una inmensa respiración; en ella sopla toda la vida (*Los días van tan rápido*). Al final de la obra clamará por más aire, y esa aspiración esencial, fijará su sentido del aire: "no para respirarlo / sino para vivirlo". La afirmación de la existencia es el primer ejercicio contra la muerte, según vemos el pensamiento poético del libro.

Ese trance, esa metamorfosis de categoría poética desde *La miseria del hombre* hasta *Contra la muerte*, puede ilustrarse con la siguiente aclaración: "De los cuatro elementos, en las cosmogonías elementales, se da a veces prioridad al fuego, como origen de todas las cosas, pero está más generalizada la creencia en el aire como fundamento. La concentración de éste produce la ignición, de la que derivan todas las formas de la vida. El aire se asocia esencialmente a tres factores: el hálito vital, creador, y en consecuencia, la palabra (con esto se torna luminoso el poema *Uno escribe en el viento*); luego, el viento de la tempestad, ligado en muchas mitologías a la idea de creación; finalmente, al espacio como ámbito de movimiento y de producción de procesos vitales".

Los factores señalados del aire, animan esta poesía. Por cierto, en ella al aire es un fundamento. Y para hacer más palpable esta precisión poética del libro, frente a los conceptos de la simbólica que manejamos, se podría rastrear en plan comparativo, de uno a otro libro, del fuego al aire, justamente el grado de desmaterialización que representa el segundo.

Sin caer en el análisis consecuente, para demostrar tal supuesto, bástenos señalar dos constantes líricas, en el sesgo de las motivaciones, que corresponden a ese proceso: Una es el sentimiento de *lo numinoso* que alcanza bastante presencia en estos versos, y la otra es *la retrospectión de la infancia*, el *rosebut* de este poeta.

Lo numinoso fue tratado ampliamente en nuestro análisis del poema *Al silencio* ("Poesía española y chilena"). Aludimos también allí al poema *Oscuridad hermosa*, transido de la misma significación. Otras composiciones podrían mostrarse para que el lector aprecie ese espíritu que a veces se asoma en el poeta, y otras, se escapa. Para los que no conocen dicho trabajo, repetimos que

el término numinoso se refiere a la esfera de una categoría de valores religiosos, sin determinación de ninguna ortodoxia, en el elemental proceso del alma que presiente, sin fijación teológica, sin fe, el misterio de algo que sobrepasa toda nuestra contingencia, y parece tocar la divinidad. *Sólo entonces el beso: ¡te palpo, Eternidad!*"¹⁶.

En otra ocasión trataremos la contradicción que, desde nuestro propio entendimiento de la muerte, se produce, a veces, en este libro, entre ella y la manifestación de lo numinoso. Tal vez, se trata de la dialéctica de esta poesía.

El niño que todos llevamos a nuestra espalda, el que fuimos y a veces perdemos, guarda el aire más puro que podemos respirar, la entelequia de nuestra perfectibilidad, la aspiración de un secreto inmortal contra la muerte. Aparece por el recodo de muchos versos, explica algunos casos de recuperación de poemas anteriores, da la hondura y el grito de salvación al poema *Uno escribe en el viento*, en su remate final, es el signo de una búsqueda interior, y señala la integración humana de esta poesía, la cual junto a sus momentos cosmogónicos marcan una espacialización creadora, de feliz singularidad en poesía chilena.

Les civilisation Inconnues, Mythes ou réalités, de SERGE HUTIN.

Librairie Arthème Fayard, París

Serge Hutin es un historiador francés que gusta tocar las zonas prohibidas de la historia. Ha investigado sobre la alquimia, los gnósticos, las sociedades secretas, los francmasones, y ahora sobre las civilizaciones desconocidas, las más remotas. Al fin son los temas que extraen la poesía del pasado. El historiador "convencional" registra hechos de la diaria miseria humana, desde la Biblia hasta el más flamante seguidor de Toynbee. Estos otros exploradores, al modo de Serge Hutin, transitan por unos abismos del pensamiento, ante los cuales los menos nerviosos se llevan la mano a la garganta o se cubren los ojos.

Deambulan por tierras de mitos y leyendas, donde lo fantástico antaño era despreciado, por un racionalismo excesivo. Hoy es fuente de inquietantes anticipaciones, documentos preciosos, capaces de revelarnos una realidad sorprendente sobre lo que el hombre fue y puede volver a ser. Se asoman las ansias y las sospechas de épocas de mayor talento, superior ética, y mayor amor de unos a otros. No en vano la poesía de la historia habla de edades de oro, de paraísos terrenales, y el cristianismo habla de un no realizado Reino de Dios. Un conjunto de extrañas historias de un pasado remoto que los sabios no pueden registrar en sus archivos, bibliotecas, y estadicismos funambulescos, constituyen un tesoro de información casi impalpable, capaz de hacernos soñar indeciblemente.

A este orden pertenece el último libro de Serge Hutin *Les civilisation inconnues, Mythes ou réalités*. El natural racionalismo francés es una garantía para no temer desbordes alucinantes de heterodoxia histórica. Al autor, por derecho propio, hay que incluirlo dentro del movimiento intelectual francés llamado *Realismo fantástico*. Desde luego, la primera referencia bibliográfica que él anota en sus estudios es la revista *Planète*, dirigida por Luis Pauwels, engen-